

Título de Exhibición:

**No vuelvas a dejarme vivir nunca sin ti, amor.**

“Es amor, ansiedad, pasión, deseo, locura... todo eso siento por ti.  
Te quiero Paulina. Te quiero Paulina. Te necesito vida mía”

Fragmento de La Usurpadora. Capítulo final.

A pesar de su fascinación por las telenovelas de los noventa, Marisabel nunca encontró ningún tipo de representación en ese universo, en el que el amor parece pertenecerles exclusivamente a las parejas heterosexuales y normativamente “bellas”. Intuyo que su fijación casi obsesiva hacia las representaciones más populares del amor está estrechamente relacionada con una contradicción que encuentro muy común en la construcción de identidades -principalmente- femeninas de una misma generación en América Latina: nos identificamos profunda e irracionalmente con una industria del espectáculo que, en la mayoría de casos, no nos representa.

Hace ya algún tiempo, la artista reconoce corazones donde suelen pasar desapercibidos: tapetes de hule en el transporte público, grabados en las veredas de cemento y, particularmente, en los ornamentos de las rejas que separan a la ciudad de Lima de los vidrios de sus casas. Su aproximación a estos elementos tan característicos del paisaje urbano es, más que formal o estética, afectiva. Marisabel extrae estas formas, las recompone, aísla a las una de las otras, las estira, las deforma. Las hace vulnerables. Lo que alguna vez fue rígido, ahora parece derretirse en medio de la sala de exposición. Los corazones de hierro que componían una barrera impenetrable, ahora parecen buscarse entre sí desesperadamente.

Me da la impresión de que estos ejercicios (casi compulsivos) de repetición y transformación de la misma forma son el resultado de una búsqueda muy personal – que a la vez podemos sentir cercana- y de una necesidad imperante de entender el amor desde sus propias experiencias. Las piezas en esta exhibición parecen transitar entre la euforia y el dolor de ida y de vuelta. Pienso en cada obra de Marisabel como un capítulo nuevo de su propia historia. Más precisamente de su propia telenovela. Una en la que la protagonista no es una mujer blanca heterosexual disfrazada de persona empobrecida que se enamora de un hombre rico y así logra la felicidad, sino alguien que ama de manera intensa, ansiosa, a veces torpe, pero sobre todo libre; o como ella diría: “*una historia de amor lésbica, casi ficticia, entre las rejas y los deseos que están detrás de esos corazones*”.

No es gratuito que el título de esta entrega sea también la estrofa principal de “Nunca sin ti” de ZAR, canción que ha estado escuchando en *loop* durante los últimos meses. La relación de Marisabel con la cultura pop y, en general, lo que ha sido masivamente comercializado, es esencial en su práctica. Ella camina por las calles de Lima y va recolectando experiencias, materiales y formas comunes que luego utiliza como materia prima, resaltando la belleza de aquello que a menudo no vemos. Esto nos permite un fácil acceso a su imaginario. El suyo es un arte para todo público.

Fátima Rodrigo  
Lima 2023.